

Las fronteras y la matriz disciplinaria psicoanalítica: análisis epistemológico de lo hermenéutico y lo científico

René Epstein

En el campo psicoanalítico se nos presentan actualmente diversos problemas epistemológicos que amplían la discusión acerca de si el psicoanálisis es una ciencia o una hermenéutica. Tomamos aquí como definición de epistemología la de “disciplina dedicada al estudio de los modos de producción de conocimientos objetivos”, diferenciándola así de la gnoseología.¹ Esta diferencia incluye la idea de ciencia como el campo de los conocimientos objetivos y objetivables, de cierto nivel de generalidad.²

En un trabajo anterior se contrapusieron los términos de esta discusión desde un punto de vista más vinculado a la filosofía de la ciencia, diciendo que “...el conocimiento hallado ‘en sesión’ es de otro nivel que el formulado ‘fuera de sesión’. Desde un nivel epistemológico general, la coincidencia entre la necesidad de crear o adquirir más conocimiento para el paciente y el desarrollar ideas teóricas (...), da un espacio específico para ir diseñando ‘puentes epistemológicos’ (...): lo que parece irreducible del fenómeno objetivo abre una posibilidad gnoseológica” (Epstein, 1997). Usando en forma *metódica* los distintos aspectos de la problemática del conocimiento objetivo (Epstein, 1994), luego se integraron las concepciones de Popper y Kuhn como complementarias (Epstein, 2000).

¹ Gnoseología: considerada como teoría del conocimiento en general.

² La objetividad de los enunciados está basada en la “contrastación intersubjetiva” de observaciones empíricas (Popper, 1934,1958), formulación que se acerca a la posición de Kuhn sobre paradigma o matriz disciplinaria (ver más adelante).

Bernardi (2000) propone asumir una actitud de *análisis epistemológico*, siguiendo a Toulmin (1958),³ para superar las dificultades del debate en el campo psicoanalítico. Toulmin contrapone ese “análisis” a la idea de “teoría” epistemológica desde el ángulo de una lógica práctica o aplicada. Su posición se puede extender a un espacio más amplio: la idea es que el “debate” debe encontrar un lugar en la *práctica teórica general* dentro del campo psicoanalítico, es decir, la práctica de una confrontación integradora entre posiciones o postulaciones teóricas con una consideración comparativa de todos los “textos”, hablados y escritos.

Esta práctica podría también denominarse “interdisciplina intradisciplinaria” (Epstein 2002 b, Epstein y Murillo, 2002). Vale la pena subrayar que Toulmin plantea que la validación de un argumento y un concepto es una cuestión que se resuelve en el interior de un campo, y no una cuestión de la relación entre campos. Esto aclara que la idea de una “interdisciplina” intradisciplinaria no se refiere a una actividad para establecer o levantar fronteras dentro del campo psicoanalítico, o para tomar una posición ecléctica frente a lo inconmensurable (Kuhn, 1971) y lo conmensurable (Epstein, 2000). Por el contrario, se trata de poder pensar cómo ir dando forma a ciertas cuestiones básicas: evitar las disociaciones intradisciplinarias y generar, como alguien ha dicho, “fronteras permeables”, para producir una “sumación algebraica”.⁴

En consonancia con el criterio de validación intradisciplinaria, se parte de una afirmación fuerte de fundamento gnoseológico: que dentro de un campo disciplinario las condiciones de pasaje de un espacio conceptual o un esquema referencial a otro están desde ya garantizadas, pues todas las formulaciones producidas están en referencia al mismo objeto de estudio, a una misma materialidad, que además existe más allá de la conceptualización que la ponga en consideración. Por más sesgadas, parciales o incompletas que sean las diversas postulaciones de los autores del campo psicoanalítico, los diversos espacios conceptuales deben tener necesariamente una

³ Toulmin trata de acercar las disciplinas que estarían circunscriptas bajo los términos de “epistemología” y “lógica”, despojándolas o tratando de despojarlas de ciertas connotaciones de carácter histórico. En particular, a la epistemología, de consideraciones que llama “psicológicas” y “fisiológicas”, y, a la lógica, de un apoyo preponderante en las matemáticas.

⁴ En esta presentación no estará en cuestión la relación de “fronteras permeables” con los conocimientos y las modelizaciones de disciplinas conexas, ni con sus metodologías.

vinculación entre sí por el mero hecho de referirse, en nuestro caso, a la materialidad del “objeto psicoanalítico”, cuyo paradigma fuera sentado por Freud. La otra condición de vincularidad es que los miembros del campo psicoanalítico, definido por el paradigma freudiano, al aceptarlo, reconocen la existencia material del mismo, su existencia objetiva. Tomamos acá como definición de paradigma la variante ajustada por Kuhn (1971) en su postdata de 1969, cuando dice que “...los propios científicos dirían que comparten una teoría o un conjunto de teorías. (...) Para nuestros propósitos presentes sugiero ‘*matriz disciplinaria*’...” (destacado propio).

Como se postulara anteriormente (Epstein y Murillo, 2002), el paradigma freudiano, que determina teóricamente un campo crucial, de máxima generalidad conceptual, está constituido por los conceptos planteados en la teoría del inconsciente, la teoría de la psicogénesis, y, para el caso particular de la terapéutica, en la teoría de la transferencia (es decir, un vínculo específico entre paciente y psicoanalista). Dentro de este espacio paradigmático se ubican, y han de ubicarse, todos los “representantes” o todos los “textos” sobre los diversos aspectos del objeto de estudio. También queda así reconocido que la cuestión esencial es ir determinando las concepciones que se acercan más a lo objetivo, a la materialidad del objeto de estudio. Este criterio es más universal que los de “verdad” o de “utilidad”.

Después de estas postulaciones de nivel general sobre un campo paradigmático o un objeto de estudio, volvamos a las cuestiones epistemológicas planteadas inicialmente, con centro en una discusión abarcadora: psicoanálisis: ¿ciencia o hermenéutica? Al considerarlo así, se implica: 1) que sin una “puesta a punto” de cada una de estas dos perspectivas, toda discusión puede distorsionarse fácilmente, y 2) que la discusión, como ya se dijera, se presenta bajo variantes. El abordaje de estas variantes puede enriquecer el debate epistemológico central, que va adquiriendo más fuerza, siempre y cuando lo podamos construir como una actividad de análisis epistemológico, que es lo se intenta aquí. Por ejemplo, como puede verse en los últimos años del “Psicoanálisis Internacional”,⁵ las variantes más actuales, y quizás las más significativas serían: la cuestión de la determinación objetiva de los resultados del tratamiento en psicoanálisis a través de la “investigación empírica”, las cuestiones vincu-

⁵ Boletín de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

ladas a la consideración de las relaciones y las diferencias entre “psicoterapia” y “psicoanálisis” (como procedimientos terapéuticos), las discusiones sobre la formación de los psicoanalistas, y las cuestiones acerca de la relación entre psicoanálisis y cultura y psicoanálisis y sociedad. Estas últimas, siempre presentes ante situaciones sociales críticas y en el trasfondo de la discusión que intenta ubicar el psicoanálisis como una ciencia “humanista” o “del espíritu” o como una ciencia “natural”, confluyen en una antinomia que excede esta presentación.

Para lograr entablar un análisis objetivo, es necesario afirmar que al perderse la ubicación de los respectivos fundamentos de dichas problemáticas, se permite (u oculta) la discusión primera, la del psicoanálisis como ciencia o como hermenéutica. Desde el comienzo, y en sí misma, habría una oposición falsa al querer ubicar una u otra como la forma de producción de conocimientos *específica* (y excluyente) del paradigma psicoanalítico. Ferrater Mora (1965), siguiendo a Dilthey, dice de la hermenéutica: “...un método (...) que permite fundamentar la validez universal de la *interpretación* (...) basada en un previo conocimiento de los datos (históricos, filológicos, etc.) que se trata de comprender, pero que a la vez da sentido a los citados datos por un proceso inevitable..., muy típico de la comprensión en tanto que método particular de las ciencias del espíritu. (...) La hermenéutica –que se puede en parte enseñar, mas para lo cual se necesita, sobre todo una perspicacia especial y la imitación de los modelos proporcionados por los grandes *intérpretes* ⁶– permite comprender a un autor mejor de lo que se entendía a sí mismo...”. Luego agrega: “...la hermenéutica permite pasar de los signos a las vivencias originarias que les dieron nacimiento ...”.⁷

Esta clarificación permite presentar ahora la hermenéutica, que es el aspecto mas discutido, a pesar de la cantidad de adeptos que tiene, no en una confrontación sino mas bien en una divergencia en el nivel de lo que se discute. El tomar al psicoanálisis como ciencia y en forma sistemática, es afirmar las cuestiones del aparato psíquico, la psique o la mente, como un nivel de lo general –lo hermenéutico se refiere mas circunscritamente al conocimiento de lo individual o del individuo o sujeto (ver Epstein, 1997).

⁶ Ambos destacados son propios.

⁷ Concluye Ferrater Mora diciendo que, para Dilthey, “...la psicología es sólo una forma particular de la hermenéutica”, cuestión que no sería de utilidad dejar de mencionar.

Desde el punto de vista de un análisis epistemológico, difiriendo con lo que plantea Jiménez (2001), la cuestión central no sería la discusión acerca de la suficiencia o insuficiencia de la cura como argumento *princeps* de validación de la disciplina psicoanalítica. Ya Popper (1934, 1958) ha planteado con claridad que el criterio central de la lógica científica es el de la falsación (no el de la validación, que es cuantitativa): es decir, el de la puesta a prueba con una contrastación. Como la acumulación de casos positivos no agrega conocimiento ni validez lógica, la validación puede ser útil desde el punto de vista “social” pero no desde el punto de vista del conocimiento general, que debe ser objetivo. Vaya como comentario al margen, que en el uso del nivel de la lógica, Toulmin es complementario de Popper.

Freud plantea en 1923, en el artículo para la Enciclopedia, su definición trifronte del psicoanálisis. La confusión no estribaría tanto, desde el punto de vista gnoseológico, en la unión estrecha entre investigación y cura, como lo considera Jiménez (2001), sino que en este aspecto, lo que sucedería es que justamente cuando se habla de “método psicoanalítico”, no se discrimina o analiza epistemológicamente que hay dos “métodos” en juego: el de la investigación de lo individual y el de la cura. Se oscurece cómo ambos se inscriben en forma diferente en el crecimiento de “...los conocimientos psicológicos logrados por tal vía ...*hasta amalgamarse* en una nueva disciplina científica” (Jiménez, 2001. Destacado propio). Es decir, se confunde, como se dijera, los conocimientos de lo individual y los conocimientos de lo general: la “oposición” no es lo hermenéutico y lo terapéutico, sino, en todo caso, cómo lo hermenéutico y lo terapéutico pueden estar al “servicio” de lo científico, que sería el tercer “campo metodológico”. El análisis epistemológico nos indica que la actividad propia del psicoanalista en sesión es la de producir conocimiento siguiendo los cánones del método hermenéutico, y que esta producción, que se comunica al paciente, actúa en forma terapéutica. Este hecho constituye una contrastación popperiana (ver abajo). Y que ello sea propio del psicoanálisis sólo quiere decir que la cuestión del conocimiento es una cuestión del individuo humano (para decirlo de un modo general).

No existe una circularidad (Jiménez, 2001) para la definición trifronte del psicoanálisis: los tres frentes no son dependientes entre sí del mismo modo, y lo que está planteado por Freud es 1) la afirmación de la existencia de un conocimiento objetivo de un nivel

de generalidad (ciencia) y 2) una ampliación de la matriz disciplinaria, que incluye en la estructura paradigmática la metodología de una parte esencial del modo de producción de conocimiento específico (hermenéutica), además de 3) la definición de una práctica particular que dicha ciencia permite (terapéutica), y que como toda práctica conlleva objetividad.

Para nuestro campo disciplinario la conciencia del lugar de la metodología hermenéutica es fundamental y se considera que está indisolublemente ligada a la práctica terapéutica. Pero aquí se impone también el reconocimiento de que, como psicoanalistas, estamos en mejor situación que los investigadores de lo histórico. La verificación de lo objetivo, de lo “útil” del conocimiento producido por la actividad “hermenéutica” o de “exégesis autoral” del paciente, realizada por el psicoanalista en la sesión, es de tipo, y podemos decirlo, sistemático. El análisis epistemológico nos muestra que incluso usa los criterios de la lógica científica. Etchegoyen (2000) ha mostrado la interpretación psicoanalítica en sesión como una puesta a prueba de una hipótesis del psicoanalista, que confluyendo con la observación de la “respuesta” del paciente también produce una “contrastación” popperiana. El resultado de la investigación hermenéutica se vuelve objetivable, pero considerar que la actividad de producción de conocimientos en sesión (o “por” la sesión), no es distinguible del método de producción de conocimientos de lo general, es confundir la interpretación con la inducción.⁸

Habría que ver si el modelo metodológico hermenéutico se pone en juego y sirve para estudiar otras instancias de la producción de conocimiento en nuestro campo, por ejemplo para la interdisciplina en sentido estricto. Es de pensar que esta metodología sin duda podrá ayudar a estudiar los temas de la investigación conceptual (ver Bernardi, 2002), y en particular, justamente los problemas de la “interdisciplina intradisciplinaria”: en este caso es la interrelación entre autores, de ideas y conceptos, con un anclaje histórico e “interpretaciones” individuales, por ejemplo, como se da en el estudio de las diferencias entre instinto y pulsión, lo que se debe “interpretar”.

⁸ Recordemos que Popper (1934,1958) dice que la inducción, es decir, el pasaje de las observaciones individuales o particulares a una regla o ley general, es un proceso psicológico, que por ahora no es patrimonio de la epistemología ni de la lógica. Por otra parte, la hermenéutica está comenzando a ser cuantificada (ver por ejemplo a Elliot, 2002).

El tema de una actividad objetivable, o de un concepto o espacio conceptual objetivables, es cuestión sustancial en cualquier tarea que pretende ser reconocida como ciencia. Se usa esta expresión para significar que aquí, un concepto, o más bien un área de conceptos, se considera bajo una forma menos cosificada que la expresión más habitual de “concepto descriptivo”, y, además, que la misma está referida a un cierto campo de materialidad. (Va de suyo que esta formulación le adscribe materialidad a las palabras).

Con esta utilización de la idea de “concepto” como “representante” de un objeto material, nos adentramos aun más en la consecuencia de confrontar los problemas del conocimiento de la individualidad y del conocimiento de lo general. La metodología hermenéutica produce “conceptos” sobre lo individual. En nuestro caso, sobre el individuo en sesión, pero sobre una generalidad del individuo, sobre aquello que es general en él, aquello que es repetible y repetido (por la compulsión a la repetición), más allá de los “datos”⁹ en los que se presenta esa generalidad de lo individual o del individuo. Es esta repetición de lo general del individuo, presente en el curso del tratamiento psicoanalítico, lo que permite la terapéutica y su caracterización como un proceso. Y es justamente por esto que la interpretación y las respuestas a la misma permiten percibir que, planteada como una hipótesis conceptual de lo individual, la interpretación “se convierte” o resulta ser una hipótesis objetivable, sea en el curso de una sesión, de un conjunto de sesiones, a lo largo del tratamiento, en función de esa particularidad de la operatoria *psicoanalítica* de lo mental, por la cual el conocimiento de lo inconsciente se objetiva por los cambios que se produce con la elaboración. La subjetividad individual se convierte en objetiva, al menos para el psicoanalista, y, si hay elaboración, por decirlo de un modo sucinto, también para el individuo-paciente.

La forma que toma la descripción de esa objetividad puede ser diversa, pero nos encontramos con una materialidad que admite sólo ciertos “modos” de simplificación. Todo lo que se refiere al aparato mental, la mente o el aparato psíquico son conceptos, más o menos generales, que pueden ser pasibles de conocimiento objetivable, incluido lo “transindividual” de la sesión, es decir, lo que excede lo propio de un individuo “aislado”, y que no puede “autocontrastarse”.

⁹ Ver la descripción que sobre la posición de Dilthey hace Ferrater Mora (1965) en el apartado sobre “Hermenéutica”.

Y es la “repetición” de una característica, un elemento, un rasgo, de un individuo a otro, lo que fundamenta la inducción de leyes generales para el conjunto de los aparatos mentales, mentes o psique de los individuos. La repetición de una función, una estructura, lo no circunstancial, lo no individual (en el sentido de acto o hecho “individual” o “indivisible”, subjetivo), lo compartible, por lo tanto, entre investigadores (de lo individual y de lo general, en nuestro caso), es lo que abre paso al conocimiento objetivo, científico (Popper, 1934,1958).

En el campo de la ciencia, con su sistematicidad, su metodología propia, para todo aquello que trasciende lo individual, la simplificación o síntesis se llama concepción y, por tanto, es abstracción o inducción o generalización; la metaforización no existe mas que como instrumento de bajo nivel conceptual, pero la modelización puede ser muchas veces de utilidad. La modelización, dentro de los límites de la metodología científica, tiene un valor que se puede llamar hermenéutico, pues permite “interpretar” los datos generales para una concepción específica distinta. Buen ejemplo es el “Proyecto de una psicología...” (1895) freudiano, o las modelizaciones tomadas de la óptica para representar la interacción de las instancias, propuestas en la primera tópica freudiana.

Recordemos ahora brevemente el “entre-espacio” de lo general y lo individual que se juega en la tarea de supervisión. Quedan ahí reunidos de hecho lo conmensurable de la teoría de lo general, lo “inconmensurable” de la investigación transubjetiva de lo general del individuo y lo objetivable de lo individual de la investigación hermenéutica. El supervisando expone lo que él considera general del individuo-paciente a la observación-supervisora, que acepta la existencia de esa generalidad, y la contrapone con su visión de la misma. Tantas veces es buscado que quien ejerce la supervisión tenga un “estilo” interpretativo,¹⁰ que no sea el mismo de quien supervisa, es decir una posición “hermenéutica” distinta, pero no subjetiva. Y, desde el punto de vista del análisis epistemológico, la mera aceptación de esta posibilidad ya significa que hay posibilidades de integración de los conocimientos por más que éstos sean generados dentro de diversos esquemas interpretativos o *esquemas referenciales*, y más todavía cuando la supervisión es grupal.

Son muchas las inducciones (no interpretaciones) generadas

¹⁰ En el sentido de Dilthey (ver nota anterior).

desde la práctica terapéutica de decenios que no han sido sistematizadas, generalizadas o llevadas hasta sus últimas consecuencias: por ejemplo, el lugar de la patología, de la personalidad del paciente, de la situación, e incluso de la formación del terapeuta, como determinantes de la técnica. Pero veamos ahora uno de los temas más actuales para un análisis epistemológico: lo ya mencionado, la discusión psicoanálisis-psicoterapia psicoanalítica, como una situación de “doble entrada”, y teniendo en cuenta los problemas de la salud mental, tal como lo plantea Jiménez (2001). Esta controversia podría modelizarse, por ejemplo, diciendo que quienes en el campo psicoanalítico *excluyen* la posibilidad de considerar dicha diferencia, hacen de la investigación de lo individual una cuestión casi opuesta a la vinculación de ésta con la investigación de lo general: bastaría la posición hermenéutica, y, por lo tanto, no habría variantes individuales ni particulares de importancia. Los que insisten en mantener una diferencia *irreductible* sostienen que la investigación de lo individual, la interpretación-objetivación puede ser excluida o incluida casi a voluntad del terapeuta. Investigaciones propias, usando una técnica de investigación empírica que permite producir matrices de fácil comparación para ver lo conmensurable y lo inconmensurable (Epstein, 2002a, 2003; Epstein y cols., 2003), avalan la idea de considerar que ambas terapias, en una aproximación modelística, tienen por de pronto un método en común en cuanto a la consideración del campo transferencial. Esto avalaría la idea de que la confrontación excluyente no tendría sentido, siendo la psicoterapia un caso particular y limitado de un tratamiento de base teórica y metodológica psicoanalítica.

De lo que se trata es de ir desarrollando un modo de pensamiento que haga honor al determinismo múltiple que plantea la metapsicología freudiana con su exigencia de un triple nivel descriptivo para la conceptualización psicoanalítica en general. Este determinismo múltiple está en oposición con el positivismo y con el postmodernismo relativista. Si bien la hermenéutica se hace cargo de investigaciones de determinismo múltiple, vemos que ello se refiere más bien a un método indirecto. No es el momento de entrar aquí en la cuestión de cuán diferenciado tenía Freud o no los tres niveles metodológicos: el curativo, el de investigación del individuo y el de la creación de conocimientos generales. O bien hasta qué punto en realidad estaba desplegando la polisemia *conceptual* del término psicoanálisis. Es responsabilidad nuestra diferenciar lo que puede verse favorecido

nuestro campo disciplinario por un modo específico de producción del conocimiento, que se sustenta esencialmente en el ejercicio profesional individual, y lo que tiene que ser constituido como un lugar de trabajo en común, metodológicamente adecuado para afirmar la teoría psicoanalítica, no sólo a los efectos de la cura sino también del conocimiento científico particular (psicoanalítico) y del universal.

Que la idealización del “método psicoanalítico” hubiera sido realmente iniciada por Freud (Jiménez, 2001), no es lo central para el presente análisis. Y la inclusión de la investigación empírica en la formación de los psicoanalistas, como elemento del trípode, es una cuestión de dudosa eficacia. Las formas de pensar para la tarea hermenéutica y para el trabajo de investigación de lo general son distintas: el aprendizaje por *experiencia* de dos metodologías de investigación es muy costoso. Lo que sería quizás de utilidad, para evitar idealizaciones, es más bien la convivencia de los investigadores de lo general y los psicoanalistas en formación en el seno de un ambiente de integración, junto con la inclusión de una formación epistemológica más clara, basada en la objetividad y no en las cuestiones de la verdad, siempre más cercanas a la eternidad que el pensamiento formalizado de un modo hipotético (Popper, 1934, 1958).

BIBLIOGRAFIA

- BERNARDI, R. (2000) “La Función del Debate en el Psicoanálisis”. Conferencia, APdeBA, Bs. Aires.
- (2002) “La Investigación Empírica Sistemática: Qué Método para Cuáles Preguntas”. 41° Congreso de FEPAL, Montevideo.
- ELLIOT, R. (2002): “Hermeneutic Single-Case Efficacy Design”. *Psychotherapy Research*, 12, 1-21.
- EPSTEIN, R. (1994) “Buscando una Lógica Común para lo Científico, el Psicoanálisis y los Pacientes”. (En colaboración con C. Rozensztroch). En: *Interpretar, Conocer, Crear....* Ed.: R. Bernardi, B. de León y M. I. Siquier, Ed. Trilce, Montevideo.
- (1997) “El Valor Heurístico de Integrar lo Hermenéutico y lo Científico en Psicoanálisis. La Asunción de la Complejidad y la Dialéctica de lo

- Individual y lo General". 1° Coloquio Interinstitucional, Asoc. Argentina de Epistemología del Psicoanálisis, Bs. Aires.
- (2000) "Cuestiones Epistemológicas del Psicoanálisis de Hoy". 40° Congreso de FEPAL, Gramado.
- (2002a) "Las Matrices Teóricas de la Sesión de Psicoanálisis y la Sesión de Psicoterapia de Psicoterapeutas y Psicoanalistas". 41° Congreso de FEPAL, Montevideo.
- (2002b) "El Psicoanálisis y sus Fronteras: Temas de la Interdisciplina". 24° Simposio Anual de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Bs. Aires.
- (2003) "Los Conceptos en el Campo Psicoanalítico: ¿Problema Clínico o Problema Teórico?" Ateneo APdeBA, 17 de junio.
- y MURILLO, M. (2002) "Pluralismo Teórico: Fronteras y Metapsicología". 41° Congreso de FEPAL, Montevideo.
- Y BARLETTA, L. (2003) "Investigación Empírica y Conceptual sobre Psicoanálisis y Psicoterapia". 43° Congreso de API, Toronto.
- ETCHEGOYEN, H. R. (2000) "Further Thoughts on the Testing of the Clinical Process", in *the Festschrift fuer Pearl King*, Ed. L. Steiner, en prensa.
- FERRATER MORA, J. (1965) *Diccionario de Filosofía*. El Ateneo, Bs. Aires, 5ta. Ed.
- JIMÉNEZ, J. P. (2001) "Notas sobre la Validez y la Validación del Método Psicoanalítico". Panel "Epistemology of the Psychoanalytic Method", 42° Congreso Internacional de Psicoanálisis, API, Niza.
- KUHN, T. (1962) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. En español: Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- POPPER, K. (1934,1958) *La Lógica de la Investigación Científica*. En español: Editorial Tecnos, Madrid, 1982.
- TOULMIN, S. (1958) *The Uses of Argument*. Cambridge University Press, Cambridge (1964, 1st, paperback edition).

René Epstein
Mansilla 3267, 3° "A"
C1425BPO, Capital Federal

Argentina

RENÉ EPSTEIN – *Las fronteras y la matriz disciplinaria psicoanalítica: análisis epistemológico de lo hermenéutico y lo científico*

Resumen: En el caso de los procesos terapéuticos psicoanalíticos, y del psicoanálisis en general, discriminar entre la indagación hermenéutica y la investigación científica psicoanalítica depende del reconocimiento que la primera se refiere a la búsqueda del conocimiento de lo general del individuo y la segunda a la búsqueda de conocimientos de lo general del aparato psíquico o la mente. Se considera que la falta de una diferenciación clara de estos dos niveles de conocimiento lleva a nuestro campo disciplinario a una discusión sin fin. Esto se relaciona con el hecho que el lugar del descubrimiento de lo general del individuo puede ser siempre el punto de partida del proceso de inducción del conocimiento general. En esas condiciones se puede volver muy difícil percibir que es la conjunción de ambos modos de búsqueda de conocimiento lo que es propio del psicoanálisis. La interpretación de los hechos, basada en el conocimiento sistemático de lo individual en sesión, se vuelve acto terapéutico. Y su efectividad es lo que valida la interpretación, lo que permite descubrir la realidad o materialidad objetiva del paciente, y, por lo tanto, la objetividad de los conocimientos generales sobre el aparato psíquico, y los fundamentos del método y la técnica que se usan con el sujeto, condición que excede los criterios de “verdad” o “utilidad”.

Descriptores: Ciencia. Epistemología. Hermenéutica. Psicoanálisis. Psicoterapia psicoanalítica. Supervisión.

RENÉ EPSTEIN – *The Frontiers and the Psychoanalytic Disciplinary Matrix: Epistemological Analysis of the Hermeneutic and the Scientific Stance*

Summary: In the case of psychoanalytic therapeutic processes, and psychoanalysis in general, the discrimination between the hermeneutic quest and the scientific psychoanalytic research depends on the recognition that the former is related to the search for knowledge about the general facts of the individual and the latter involves the study of the general knowledge of the psyche or mind. The opinion is sustained, that the lack of

such a clear-cut differentiation of these two levels of knowledge, leads—in our disciplinary field—to endless discussions. This is related to the fact that all findings of what is general for the individual, might be the starting point for the induction process of the general knowledge. Thus, it is hard to perceive that the concurrence of these two ways of knowledge search, are the real path for psychoanalysis. The interpretation of the facts, based on a systematic knowledge of what is particular in session, becomes a therapeutic intervention. And the effectiveness of the interpretation is the means to discover the reality or the material objectivity of a patient, and, therefore, the objectivity of the general knowledge of the psyche and the foundations of the method and technique used with the subject, conditions that exceeds criteria of “truth” or “utility”.

Key words: Science. Epistemology. Hermeneutics. Psychoanalysis. Psychoanalytic psychotherapy. Supervision.

RENÉ EPSTEIN — *Les Frontières et la Matrice Disciplinaire
Psychanalytique: Analyse Épistémologique de la Position
Herméneutique et de la Position Scientifique*

Résumé: Dans le cas du traitement psychanalytique et de la psychanalyse en général, discriminer entre l'entreprise herméneutique et la recherche scientifique psychanalytique, c'est reconnaître que la première est orientée vers la connaissance du général de l'individu, tandis que la deuxième étudie les données générales de l'appareil psychique. On peut considérer que, ne pas différencier clairement ces deux niveaux de la connaissance, nous amène, dans notre champ disciplinaire, à des discussions interminables, étant donné que, ce qui est général dans le cas de l'individu peut devenir le point de départ du processus d'induction de la connaissance générale. Ainsi, il devient très difficile de percevoir que le propre de la psychanalyse se trouve à la conjonction de deux modes de la quête de la connaissance. C'est la connaissance systématique de ce qui est particulier et individuel dans la session, qui devient intervention thérapeutique, c'est ce qui valide l'interprétation. Cela permet la découverte de la réalité ou de la matérialité objective du patient, et par conséquent, l'objectivité de la connaissance générale de la psyché, ainsi que les fondements de la méthode et la technique utilisée avec le sujet-patient. Cette condition excède les idées de “vérité” et “d'utilité”.

Mots clés: Science. Épistémologie. Herméneutique. Psychanalyse. Psychothérapie psychanalytique. Analyse de contrôle.